

DIARIO DEL GOBIERNO

DE CATALUÑA Y BARCELONA,

DEL SABADO 20 DE NOVIEMBRE DE 1813.

San Felix de Valois Fundador. — Las Q. H. están en la Iglesia Parroquial de San Miguel del Puerto, se serva á las 5 de la tarde.

AMERICA ESPAÑOLA.

(Continuacion de los artículos de Ayer.)

BUENOS-AYRES 19 DE JUNIO.

Segun el *Monitor Araucano* de 3 del corriente, el general del exército patriota (revolucionario) (1) de Chile, Don José Miguel de Carrera, entró el 25 último en Concepcion, preparándose á atacar dentro de dos dias el puerto de Talcahuano, que contaba tomar; y verificado, expresa en sus partes, se dirigia á Chiffau, en donde, dice, se hallaban los restos del exército real, consternados por la muerte de su general Pareja. En carta particular añade el mismo Carrera que habia enviado á O'higgins á Los-ángeles: que á las tropas reales, por muerte de Pareja, mandaba Balesteros; y que, por, último, iba á formar una comision militar para castigar á los traidores (patriotas), (1) á quienes, dice, no valdria su arrepentimiento.

(Gac. ministerial de Buenos-Ayres.)

(1) He aqui lo que tiene el mundo. El *Monitor Araucano* llama patriota, á los que la Gaceta ministerial de Buenos-Ayres apellida revolucionarios; y baxo el mismo sistema á los que esta intitula patriotas, esta nombra traidores. ¡Mundo insensato; ¿Quando se dará á cada cosa su verdadero sentido? He aqui por que dixo Calderon

En empresas tales

Los vencidos son traidores,

Los vencedores leales.

Apliquenos de paso el cuento á lo de la peninsula. Vinieron los franceses, y en medio de las oscuras de resistencia que se iban manifestando, hubo no poca gente que se declaró abiertamente por la dinastia de Napoleon. Despues el pueblo baxo, en seguida, la Inquisicion, tras esta los frailes y por fin gran parte de la nacion han llamado traidores á los Napoleonistas. ¿Porque no podemos nosotros llamar insurgentes revolucionarios, y aun rebeldes á los que nos hacen la guerra?

A quien obedecian los españoles? A Carlos IV? A quien habiamos jurado fidelidad? á Carlos IV? No fué este el que cedió su co-

rona? Seguramente. ¿Qué hemos hecho pues los Napoleonistas? Obedecer las ordenes de nuestro primero y legitimo soberano.

Que este ostigado por las maquinaciones de su misma corte se encaminase á Bayona, deseando escaparse quanto antes de un pais donde veia arresgar su existencia; nadie lo puede dudar. Que apesar de su forzada abdicacion quedase él en todo el rigor de su soberania, particularmente desde el momento en que se vió libre del poder de su hijo, es tambien una cosa mas que cierta. Lo es igualmente que Fernando habiendo cometido tales violencias y atentados se habia eximido moralmente del trono, que por herencia le pertenecia; y que dexo de gozar el fuero de príncipe de Asturias.

Ahora pues: si Carlos IV gustó de ceder su corona en detrimento de su familia, á labor de una dinastia, que no podia dexar de desear la prosperidad de los españoles; si consistieron de buen grado ó de mal grado los principales magistrados y gobernantes de la nacion; ¿se puede llamar traidor el simple ciudadano, que admitió de buena voluntad esta mudanza de dinastia en la cesion á la corona de España? En tal caso seran traidores tambien todos los napolitanos; y lo seran dos veces, porque retirado á Sicilia el antiguo monarca, obedecieron á José Napoleon, y muy luego al gran duque de Berg; por haber pasado José á nuestra peninsula.

Tambien lo seran los suecos, por haber arrojado al rey Gustavo, y su familia, dandola por incapaz de reynar, y eligiendo por sucesor suyo al duque de Sudermania; y serian finalmente traidores los españoles, que por repetidas veces han arrojado de su solio algunos soberanos, substituyendoles sucesores de diferente familia. Los que admitieron la dinastia de Napoleon en España fueron tan leales como los ascendientes nuestros que en el siglo anterior prestaron su obediencia á Felipe V de Borbon, y si la historia llama rebeldes á los que se le insurreccionaron, é hicieron guerra; soy de opinion que tiempo andando, otra pirámide igual á la que se encuentra en los campos de Al-mausa, donde fueron derrotados los catalanes y de mas que se resistian á Felipe V, individuara los nombres de los insurgentes actuales, que logre

derrotar la Francia, como hizo en tiempo de nuestros bisabuelos. Ni levanten tanta cabeza por las circunstancias del día; pues en muy mayores apuros se vio Luis IV. y salió de ellos á pesar de no hallarse la Francia baxo su reinado, tan pujante, ni tan bien gobernada, como baxó el actual Emperador que la rige.

Mas no dilaten en un artículo como este error, que aquí se combate existe solamente en la cabeza de gentes preocupadas por los que desean la prolongación de la guerra, vista la utilidad individual que les proporciona. Quede pues para estos el merecido apodo de *traydores* y á que solamente lo son los que procuran ruina del país, deseosos de saciar la sed hidropica de su egoísmo.

REDACTOR DE LA ASAMBLEA DE BUENOS-AYRES.

Esta *asamblea general-constituyente* continua en sus sesiones. Entre otros decretos ha dado ya los siguientes: que la profesion religiosa no se haga ántes de los 30 años de edad: que se extinga la audiencia de Chárreas y los títulos de condes, marqueses y barones: que se destierre de los tribunales el uso del tormento: que los regulares de las provincias del Rio de La-plata queden independientes de los preladatos generales existentes fuera del territorio, y los obispos usen de la plenitud de sus facultades, durante la incommunicación con la silla apostólica, cuyo nuncio en España no pueda ejercer en ellas acto alguno de jurisdicción: finalmente, que se permita la extracción del oro y plata en moneda ó pasta, pagando la moneda de plata seis y medio por ciento, y dos y medio la de oro: dose y medio la de plata en pasta, y ocho y medio el de oro. = El 25 del pasado se presentaron á la *asamblea* varias corporaciones para felicitarla. El cabildo eclesiástico, entre otras cosas, dixo: *el clero no se ve ya en la necesidad de subir á la cátedra del Espíritu Santo para predicar la esclavitud.*

ASALTO DE SAN SEBASTIAN.

La pobre ciudad de San Sebastian ha tenido la misma suerte que el Santo de su nombre. Este murió asateado. Y la ciudad... ¡Que desgracias, que trastornos, que inquietudes! Vengan ahora esos escritores de la embriolla que tanto han blasfemado del Sr. duque de Albufera, por lo acaecido en la toma de Tarragona.

Aveguenzense si pueden, atendido lo que ha hecho lord Vellington en San Sebastian.

Entraron allí las tropas inglesas, y portuguesas... y ya que proclamaban que todo su empeño de devolver á los españoles una posesión ocupada por los franceses, robaban los habitantes, españoles tambien, de aquella ciudad algun motivo para esperanzarse un alivio despues de los afanes padecidos hasta entonces. ¡Quan cruel-

mente fueron burladas sus esperanzas! Llanto, y destrucción serán de aquí adelante los destinos de S. Sebastian.

El barbaro duque, ese angel exterminador, que la Inglaterra mantiene en España, para someterla á su yugo, soltó las riendas á su tropa, y dió paso franco al desenfreno de su furor.

El que quiera estremecerse, el que no se sea enteramente preocupado con su país, pues amar á los ingleses, es aborrecer á los patriotas, podrá satisfacer su curiosidad, leyendo el suplemento de la Regencia, que sigue.

Suplemento á la gazeta de la Regencia del 23 del pasado.

Noticiosa la Regencia de las voces esparcidas sobre desórdenes cometidos en la plaza de S. Sebastian, por las tropas inglesas y portuguesas, hizo una sencilla manifestación al Sr. duque de Ciudad-Rodrigo para que informase sobre el particular. (1) Este ilustre gefe lo ha verificado, por medio del Sr. embajador de S. M. B. contestando: que hizo quanto pudo para conservar la ciudad, no consintiendo que se incendiase, como no lo consintió con Ciudad-Rodrigo y Bujaco; (2) que el enemigo la acaudilló de fuego, siendo tan violento el fuego que se suspendió para el alito proyectado para aquel día; y el 30 ántes del asalto, él la había visto arder, siendo preciso que el fuego le pudiese el enemigo por no haberse arrojado bombas á la plaza (3)

(1) *A buen sugeto encargando el informe En esto le hicieron juez y reo de su causa.*

(2) *Es que aquellas, como inmediatas á su guarida el Portugal, quisieron conservarlas intactas, á fin de que defendidas despues por ingleses, se hiciera imposible el restituir las á España; que es lo que nunca hará la Inglaterra sin el auxilio de la fuerza. No así con la plaza de S. Sebastian; pues siendo tan vecina á la Francia, le sería imposible conservarla largo tiempo, y por esto desarguendo las ordenes de su ministerio, secretas para los reyes, y publicas para los que ven claro, ha hecho lo posible para acelerar la ruina no solo de los fuertes, mas tambien de toda la Ciudad, y habitantes.*

(3) *Si acaba de decir que hizo quanto pudo para conservar la ciudad hemos de creer que el tal incendio no vino de él. Las apariencias son tales; pero obras son amores, y no buenas razones. El modo con que se trata á los habitantes, demuestra el conato que puso en procurar aquel incendio, que no vino sin duda de otras manos que de las suyas. Así es que el tal duque, conservando las fortalezas, que cre poder conservar para sus ingleses, y destruyendo las que tendría que dar á los españoles, dexa la península sin fortalezas propias; preparando el atentado que en su interior tiene decidido el ministerio británico. Vra la alianza! Vra la proteccion!*

que dicho fuego fué el mayor mal para los que se batieron, que hicieron quanto pudieron para librarse de él.

Respecto á lo del saqueo: (4) yo soy el primero, dice desconsolado: me ha tocado la suerte de tomar muchas ciudades por asalto, siento añadir que nunca he visto el oído de ninguna banda de este modo por algunas tropas que no haya sido saqueada. (5) Hasta luego a referir las órdenes terribles que había dado a los oficiales para evitar el saqueo (6); pero el fuego, que aumentó la confusión, y el gran número de estos muertos o heridos (lo fueron 170 de 250 que eran) impidieron aunque no en el todo, los desórdenes. (7)

Dice que por desgracia no pudieron ser rebatidas las tropas que asaltaron la ciudad hasta el 3, (8) porque toda la izquierda del ejército fue atacada por el enemigo el mismo día 31. Los daños causados a los habitantes, en recompensa de sus aplausos, serian por accidentes y no deliberadamente; (9) siendo muy sensible al Señor Duque, que estos cargos se hayan hecho a una persona tan respetable como lo es el general Gra-

(4) Asonbro causa el pensar que se hayo de imprimir semejante palabra. Saqueo! ¿Es posible que los habitantes de S. Sebastian hayan sido saqueados? ¿Y no abrirán los ojos á vista de este inaudito exemplar, los habitantes de las demas plazas que los franceses ocupan en España! Ah! Todo buen ciudadano se estremece al pensar en los horrores que desearian derramar esos antropofagos, entre los infelices españoles. Estremezcamonos; pues si es odioso el que haya habido saqueo en S. Sebastian, mas odioso es aun el modo con que trata de disculparse el Sr. Arturo.

(5) Habrá tomado ciudades á enemigos; y entonces es muy del caso el asalto; pero nadie podrá aprobar que se saqueen los mismos aliados. A caso no estaba en su mano el evitarlo? Entonces hemos de creer que la disciplina de los ingleses es peor que la de los españoles mismos: y en tal caso; porque no hacia dar el asalto por los españoles? Y me hará creer que hizo quanto pudo para conservar la ciudad; quien se manifestó tan cruel con sus ciudadanos? Otro can con este hueso.

(6) Luego las ordenes terminantes de un general en jefe, equivalen á los papeles de envolver especias. Ah! La gran consternación que este escándalo ha causado en todos los españoles ha precisado la Regencia á hacer un manifesto, en que se confesase, y excusase algo de lo que no podía ocultarse; pero ¿quien ignora que por todas partes donde han pasado ingleses, ha experimentado el país los mayores descalabros?

(7) Es decir que disminuyeron los desórdenes, al paso que iban muriendo ingleses.

(8) Esto quiere decir que hasta entonces duraron las tropelías, y la iniquidades.

(9) Buenos accidentes serian los de un saqueo general y dilatado!

ham, que hizo todos los esfuerzos posibles para apagar el incendio; y concluye asegurando que muchos soldados de los ofensores habian ya sido castigados, aunque por entónces no podia decir quantos lo hubiesen sido. (10).

La Regencia se apresura á publicar esta exposicion para desvanecer las impresiones siniestras que pueden haber hecho las relaciones falsas ó exageradas, dirigidas á manchar la noble y generosa conducta de los distinguidos gefes del ejército aliado (11).

UNA EMPECINADERIA.

Parece que los alrededores de Tortosa saben á perz. *Supit piscem.* En efecto el buen Empecinado dió en la manía de querer ver la cara á la guarnicion de Tortosa. Si todas las tentativas tienen el mismo éxito que la del día 7, medrado está ese caballero. Lo cierto es que no solo ha perdido muchísima gente; mas también que su vida estaba en un tris. Una bala de á ocho le derribó el sombrero. Que lástima de puntería! Cuatro dedos más baxa, tenia Pluton un buen paxaraco para regalar á su corte.

El caso es que ese hombre intentó hacer un reconocimiento en lo arrabales de Tortosa: pero tuvo que decir si de esta escapo y no muero, no mas bodas en el Cielo. = Salieron algunos franceses de la plaza, con dos piezas de cañon, y cargaron toda la turba empecinada, con el teson que les distingue. Resultó de ello, que el caballero Martinico dió luego por concluido el reconocimiento; y en vez de tomar las de villa-Tortosa, mandó tomar las de villa-Diego. Se regaló á su tropa, que era el regimiento de cazadores de Cuenca, con bala rasa y metralla. Hízoles algun saludo la fusilería, y se les cargo por fin á bala rasa. Abatido y del todo y desalentado el Martinico, quiso paliar despues la zorra que le acababan de dar; pero esta se ha hecho ya la conversacion de toda la provincia. Parece que le servirá de escarmiento la leccion, y que por aora se abstendrá de gastar mas elanzas, con gente que tiene tan malas moscas; pues segun voz general, su derrota y confusion ha sido de las mas asombrosas que ha recibido.

(10) Despues del asno muerto la cebada al rato.

(11) Esta es otra que bien hayla. La conducta de unos aliados, que saquean á sus aliados, en el acto de arrojar de sus ciudades á los que llaman enemigo comun, es noble y generosa. Aprenderemos las nuevas significaciones de las palabras; pues estos epitetos, no pueden equivocar aquí sino á lo que ántes se llamaba, infamia, picardía, canallada, y vileza. Muaita me hora sequamur.

POLITICA.

En uno de nuestros diarios anteriores, se decia que la Constitucion española de Cádiz, recibe aun en su nacimiento, muy regulares curculadas, y que no habia pueblo que no la interpretase á su modo.

En prueba de ello podemos asegurar que los mismos periódicos *constitucionalistas* lo declaran. El *Argos murresano* del 7 de noviembre, dice que en la sesion de Cortes del 7, pasaron á

la comision de justicia varios expedientes sobre infraccion de constitucion. En seguila cuenta haberse formado causa al marqués Compigny, aquel que abanderizó por algun tiempo los insurgentes de Cataluña, como igualmente á D. Mariano Contrador, vecino de Palma en Mallorca. Vease pues el aprecio que se hace de la tal constitucion. Ya se ve: como nadie confia verla largo tiempo en pié, todo el mundo hace de ella el mismo caso que del acceyte que no arde. De tales manos salio ella.

ARMÉE D'ARAGON ET DE CATALOGNE.

Quartier général à Barcelone le 15 novembre 1813.

ORDRE DE L'ARMÉE.

SOLDATS,

Depuis long-temps les armées d'Aragon et de Catalogne, compagnes de gloire, ont couvert la même frontière, ont combattu sur le même théâtre, et se sont également fait craindre et respecter des ennemis de L'EMPEREUR. Par ordre de S. M., vous êtes, à dater d'aujourd'hui, réunis sous mon commandement. Ce changement n'en apportera aucun dans votre manière de servir, dans vos droits à l'estime et à la confiance. L'armée de Catalogne a signalé mille fois sa bravoure, sa constance, sa discipline, et son absolu dévouement à notre Souverain. Le chef qui l'a conduite à la victoire, le général comte Decaen, appelé à un nouveau poste par le choix du Gouvernement, ne me laisse d'autre soin que de continuer son ouvrage. Je veillerai, comme lui, à vos besoins; je ferai connaître vos dangers: je solliciterai les récompenses méritées par les braves. Je ne vous demande que d'être toujours dignes de vous-mêmes, de braver s'il le faut, les privations; de ne connaître aucun obstacle pour l'honneur et le salut de la patrie, et de donner l'exemple à vos jeunes frères dans le chemin de la gloire.

Généraux, Chefs, Officiers, Sous-Officier et Soldats! Si l'union fait la force, l'esprit qui nous anime tous ne pourra que recevoir des circonstances un nouveau degré d'énergie; je compte sur vous tous, et sur chacun de vous, pour conserver intacte la vieille réputation des armées d'Aragon et de Catalogne; comptez sur mon zèle infatigable pour l'augmenter, s'il est possible, et pour assurer votre bien-être. L'approbation de L'EMPEREUR, qui est le but de nos efforts, en sera la plus douce récompense.

Signé le Maréchal duc D'ALBUFERA.

Pour copie conforme,

Le général de brigade baron de l'Empire, chef de l'Etat-major général,

S.T. CYR NUGUES.

Se necesita de una buena ama de leche. En el despacho de este periódico darán razon.

TEATRO.

La Sociedad dramática Española representa hoy á las seis y media en punto, las dos comedias *El Padre Avariento*, = y *Don Juan de la Cruz*; tonadilla y saynete.

EXERCITO DE ARAGON Y DE CATALUÑA.

Quartel general de Barcelona á los 15 de noviembre de 1813.

ORDEN DEL EJERCITO.

SOLDADOS,

Hace mucho tiempo que los ejércitos de Aragon y de Cataluña, compañeros de gloria, han cubierto la misma frontera, han combalido sobre el mismo teatro, y se han hecho temer y respetar de los enemigos del EMPERADOR. De orden de S. M., quedais, á contar de hoy, reunidos bajo mi mando. Esta mudanza no causará ninguna en vuestro modo de servir, en vuestros derechos á la estimacion, y á la confianza. El ejército de Aragon ha señalado mil veces su valentia, su constancia, su disciplina y su absoluto desprendimiento para con nuestro Soberano. El gefe que os conduxo á la victoria, el general conde Decaen, llamado por eleccion del Gobierno á un nuevo puesto, no me dexa mas cuidado que el de continuar su obra. Vigilaré como el, sobre vuestras urgencias; haré conozer vuestras penas y riesgos, y solicitaré las recompensas que los valientes merecerán. No os pido sino que seais siempre dignos de vosotros mismos: que arrostreis, si conviene, las privaciones, que no conozcáis obstáculos para el honor y salud de la patria; y que deis el exemplo á vuestros nuevos hermanos en el camino de la gloria.

Generales, Gefes, Oficiales, Sub-Oficiales, y Soldados! Si la union hace la fuerza, el espíritu que nos anima á todos no podrá dexar de recibir de las circunstancias un nuevo grado de energía; cuento sobre todo con vosotros, y con cada uno en particular, para conservar intacta la antigua reputacion de los ejércitos de Aragon, y de Cataluña; contad con mi zelo infatigable para anmentarla, si es posible, y asegurar vuestro bien estar. La aprobacion del EMPERADOR, que es el blanco de nuestros esfuerzos, será la mas dulce recompensa.

Firmado el Mariscal duque DE ALBUFERA.

Por copia conforme,

El general de brigada baron del Imperio, jefe del Estado mayor general,

S.T. CYR NUGUES.

del

par
á
du
si l
inte
par
sara
de
fras
san
Esc
cris
lo

este
enfi
dad
ma
orte
ted
una
el
con
Got

de
raz
enc
ella
que
de
ello
Afu
aso
de
de
ni
pat
toy
toy
pat
toy
Des